

Nueve nuevos muebles

Gabriel Ruiz Cabrero



1. Silla de Pérez Aciego y Quesada. 2. Mesa de Alcat. 3. Escritorio de Luengo y Miralles. 4. Mesa de Herreros, Maroto y Tuñón. 5. Peana de Andrey. 6. Atril de Corrales, Becerril y Espinosa de los Monteros. 7. "Cheslon" de De las Casas, Mera, Merello y Ortiz, colaborador Samuel Torres Carvalho. 8. Mesa de Lozano. 9. Mesa de Feduchi, Martín Begué, Moreno Mansilla y Soto.

Con este título B. D. Madrid ha promovido una colección de diseños que se exhiben en la galería durante el mes de marzo. Elegidos *nueve* equipos de arquitectos, pertenecientes a la últimas promociones y conocidos de la casa por anteriores trabajos académicos y profesionales, se les propuso y subvencionó un proyecto de mueble a elegir por cada equipo. La presentación debía realizarse por medio de los dibujos que se considerasen necesarios, la memoria y una maqueta del mueble a escala 1/3.

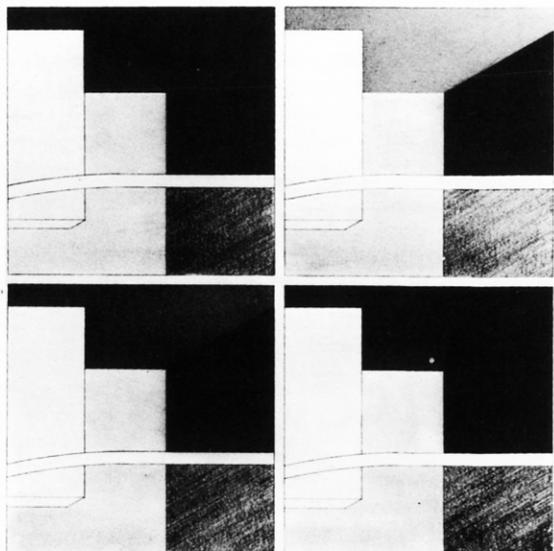
La colección que se expone merece

un juicio muy positivo, no sólo por la oportunidad que la iniciativa supone para las nuevas generaciones, sino también por las conclusiones que del "test" se pueden obtener y sobre todo por la calidad del conjunto.

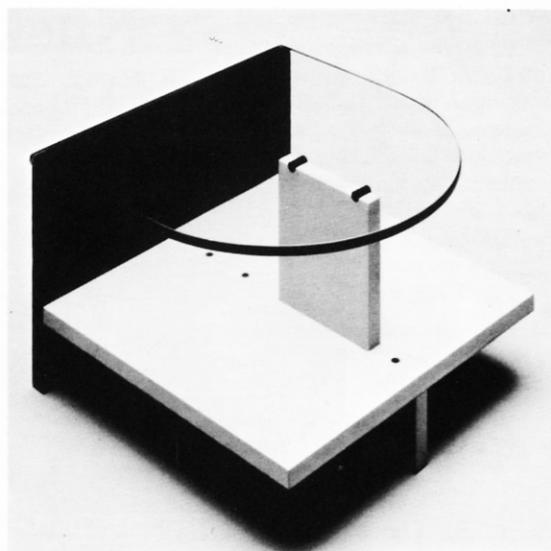
La observación de los proyectos deja pocas dudas sobre la condición de arquitectos de los autores, señalada más arriba. Se manifiesta esta condición en el carácter *constructivo* que tienen los diseños, en la mayoría de los cuales, los elementos del mueble; pata, tableros o encuentros, se tratan por analogía con elementos de la arquitectura como co-

lumnas vigas o losas, pero sobre todo porque se inscriben en esa tradición del mueble moderno en la que éste es considerado como parte de una reflexión general sobre la arquitectura y obedece a los mismos principios.

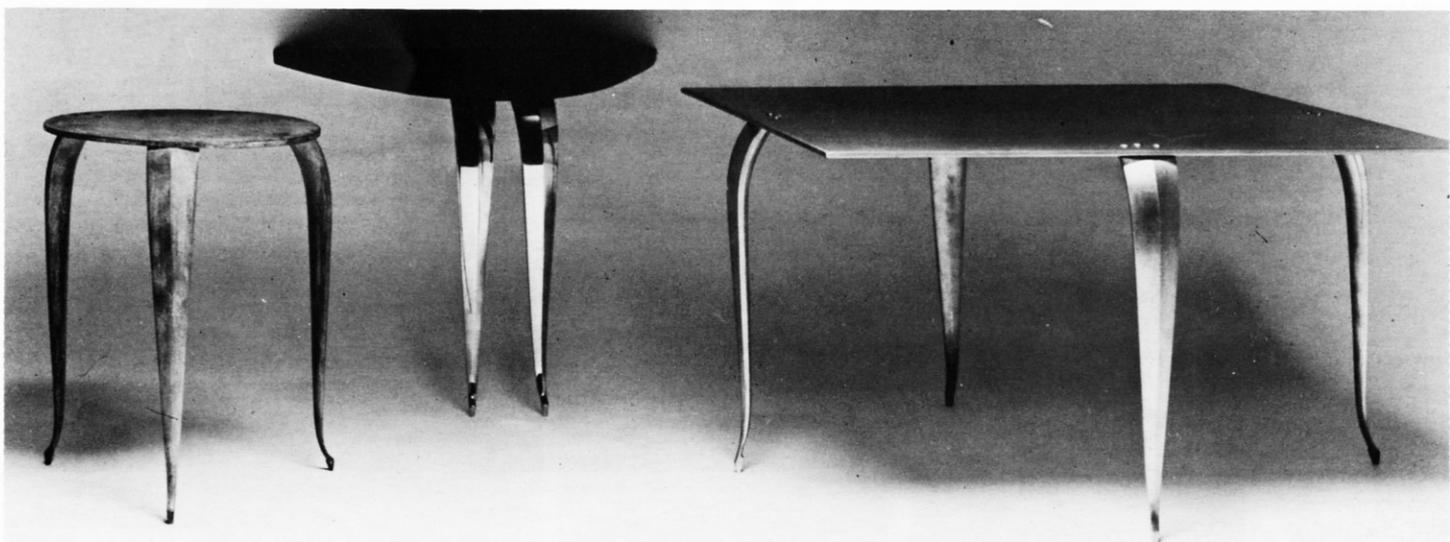
En contraste con las últimas colecciones y diseños de muebles, recuérdese por ejemplo la de Memphis, en las que lo *anti-buen gusto* y lo permisivo daban el tono, en ésta de hoy de Madrid se impone un aire de fidelidad a "lo moderno". Esta fidelidad, que por otra parte no es extraña a la tradición de esta ciudad, poco permeable a veleidades del tipo



Mesa de Lozano.



Abajo, mesas de Feduchi, Martín Begué, Moreno Mansilla y Soto.



post-moderno, se inscribe dentro de esa tendencia *neo-moderna* de la arquitectura contemporánea, detectable en todo el mundo.

Si analizamos uno a uno los proyectos, veremos que la fidelidad de que hablamos, significa la permanencia de unos principios —sinceridad constructiva, expresión de la estructura, formas orgánicas...— elaboradas en un tiempo que abarca desde los días del movimiento inglés Arts and Crafts, hasta el organicismo. La reelaboración manierista está presente en menor medida. Así, la *mesa* de Alcat, está directamente inspirada en Mackintosh, aunque su uso e imagen vienen complicados por un pedestal-luminaria empeñado en una redundante manifestación de la estructura.

A Baillie Scott viene dedicada la *silla* de Pérez Aciego y Quesada, mueble que a mi juicio pierde su bonita escala al prolongarse su respaldo excesivamente como consecuencia de ambiciosas aspiraciones naturalistas.

Deudas con estos artistas y otros contemporáneos continentales tiene la *peana* de Andrey, sobria y sencilla pero ajena a las intenciones que inspiran esta colección.

El *escritorio* de Luengo y Miralles, es una cuidada reelaboración —muy al día— de temas de los años cincuenta, que a su vez eran reelaboración de temas cubistas. Así lo explican en su memoria: "...volver a ordenar los datos previamente seleccionados, atendiendo en esta ocasión no a su cronología, sino, lo mismo que la memoria actúa frente al recuerdo, a la importancia de los acontecimientos". Los autores demuestran conocimiento y experiencia con la industria del mueble.

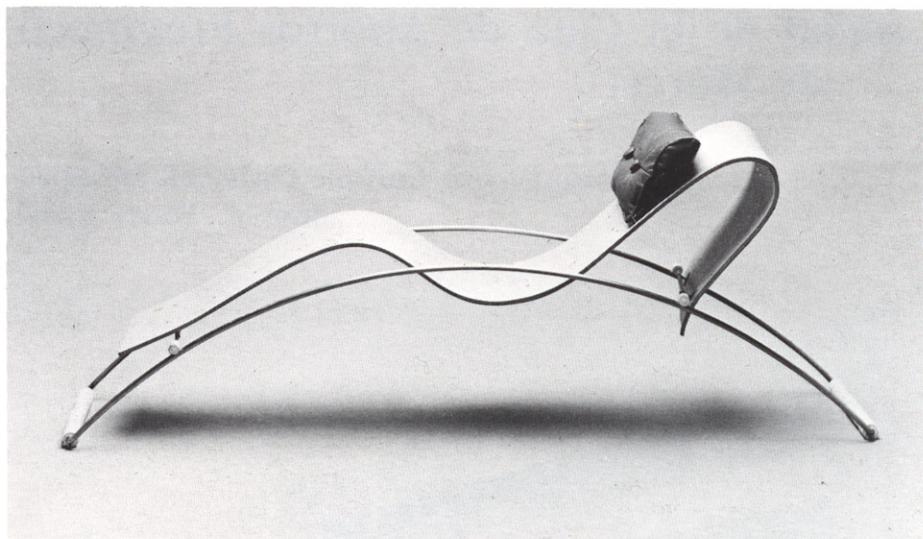
La fidelidad a lo moderno es explícita en la *mesa* de Lozano a través de sus juveniles y emotivas citas a Terragni y a Rietveld, y en la presencia de temas modernos como el análisis de los planos o su condición desmontable que la convierte en el mueble más convincente de

los expuestos desde el punto de vista de su fabricación.

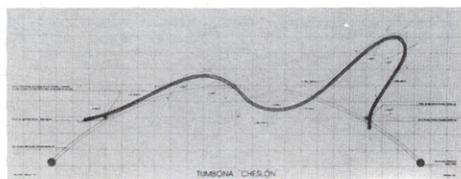
La familia orgánica de lo moderno viene representada por el *atril* de Corrales, Espinosa de los Monteros y Becerril. Esta preciosa pieza, resulta muy sugerente y más convincente separada de su destino. Sería un bonito... arco de triunfo. Como atril se le pueden poner inconvenientes de estabilidad y de uso. Piénsese en la conveniencia de que un mueble de este tipo oculte las piernas del conferenciante o en la necesidad de disponer de un vaso de agua, imposible sobre el plano inclinado.

Le Corbusier y acentos estructuralistas y cinéticos están presentes en la "*chess-lón*" de Casas, Mera, Merello, Ortiz y Torres Carvalho. A este mueble lleno de gracia y elegancia sólo puede ponerse el inconveniente de su difícil y costosa construcción.

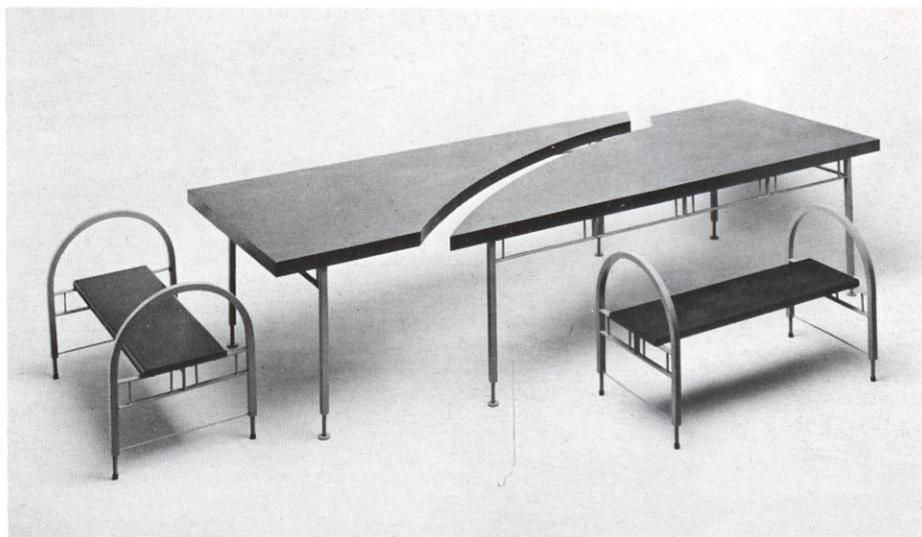
Herreros, Maroto y Tuñón presentan dos muebles; una *mesa* y una *banqueta* muy estructural, cuyo uso por una o dos



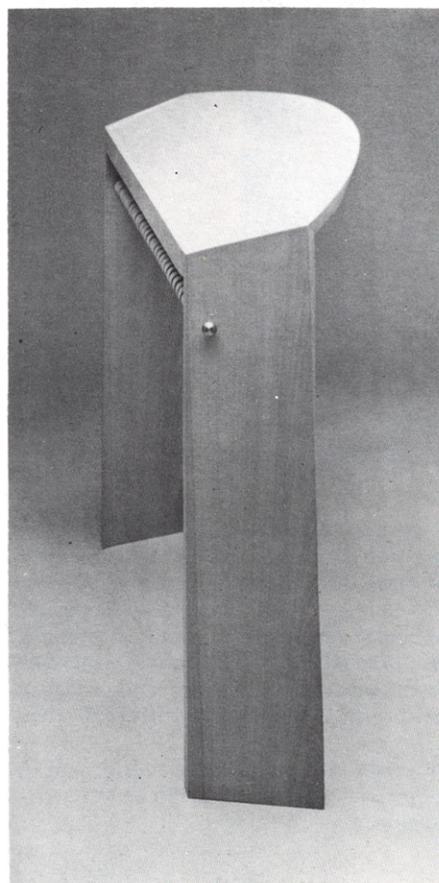
Derecha, mesa y asiento de Herrera, Maroto y Tuñón.



"Cheslon" de Mera, de las Casas, Merello y Ortiz y Torres Cavalho.



Abajo, atril de Becerril, Corrales y Espinosa de los Monteros.



personas queda dudoso. La mesa, mucho más lograda y también moderna en su precisión constructiva, supera sin embargo esta condición gracias al conseguidísimo gesto conceptual de partir el tablero. Sobre todo porque plantea la ambigüedad —que la enriquece— de si se trata efectivamente de un tablero partido, o por el contrario nos encontramos ante dos extraños planos que tienen la propiedad de ensamblarse. Hay que añadir a lo dicho el valor de "juego" que la mesa contiene, en virtud de las variadas y divertidas posiciones en que los dos tableros pueden disponerse. Una excepción dentro del conjunto es el proyecto que presentan Feduchi, Martín-Begué, Moreno-Mansilla y Soto. Proponen una serie de posibles mesas, que han de constituirse a partir de dos elementos: una pata que se diseña y que puede utilizarse con altura y en número variable y un tablero también variable y adecuado a la ocasión.

En este caso la clave moderna no viene dada por la arquitectura —o por los

elementos propios de la arquitectura— sino por la pintura. La referencia a la idea duchampiana de máquina soltera, presente en el diseño de *pata*, es voluntaria y evidente. Sin embargo, por alcanzar esta imposible condición de pata universal, se propone la relación de homotecia entre la pata de la mesilla de noche y la de la mesa del comedor. Una será, ya lo saben los autores, la dimensión propia de la pata que se presenta.

Ponemos, pues, punto final con un diseño en el que lo figurativo —de inspiración zoomórfica— viene a enriquecer un repertorio —el moderno— cuya seriedad gusta de vez en cuando ver relajada.

Gabriel Ruiz Cabrero